

Autor: Jordi Pujol

World Trade Center, Barcelona, 19 de marzo de 2002

## **El Forum 2004: retos y oportunidades**

Señoras, señores:

El objetivo principal de esta conferencia es expresar el compromiso público del Gobierno de la Generalitat y del presidente de Cataluña con el Forum 2004.

Me ha parecido que éste era un buen momento para pronunciar esta conferencia, debido al buen entendimiento institucional existente para llevar adelante el proyecto y porque es un momento en el que se han resuelto, o se están resolviendo, toda una serie de aspectos, cuestiones e incógnitas. Por lo tanto, es un buen momento para subrayar el interés del Gobierno de Cataluña en este proyecto.

Como todo el mundo sabe, el Forum 2004 tuvo un planteamiento inicial confuso, y esta situación se ha prolongado mucho en el tiempo. Todavía hoy, hay quien dice que no sabe en qué va a consistir. Esta confusión inicial era conceptual pero tenía consecuencias de otro tipo, porque la colaboración entre instituciones se hacía muy difícil, a pesar de que existía un auténtico deseo por parte de todos de evitar que el Forum muriera antes de nacer. A pesar de esta falta de definición, se asumió un compromiso económico muy importante, muy al contrario de lo que sucede normalmente, es decir, se reúnen los que quieren hacer algo, con una idea más o menos clara y, en primer lugar, hacen el proyecto y lo valoran: «Esto cuesta tanto. Disponemos de tanto dinero para

hacerlo. No es suficiente, tendremos que hacerlo de forma más modesta...» Pero primero definen claramente lo que quieren hacer y, a partir de ahí, asumen unos compromisos económicos.

Me parece que lo que hicimos no es buen sistema, pero así se hizo. La extrema generosidad por parte de todas las instituciones hizo que después se tuviera que corregir a la baja, porque se ha visto que el planteamiento inicial no era el adecuado, incluso desde el punto de vista de las prioridades que un Gobierno tiene que marcar ante las necesidades de su país. Antes de definir exactamente lo que tenía que ser el Forum, se llegó a un compromiso económico de mucha envergadura, de mucho volumen.

A pesar de ello, continuaba esa confusión conceptual y organizativa, lo que evidentemente transcendía fuera. Y sólo así se explican todos los hechos que sorprendieron a los ciudadanos, como, por ejemplo, el verano pasado, el «casi» nombramiento del señor Caminal y, después, su propia renuncia. Se evidenció la problemática interna, que no era una problemática de contraposición de las instituciones, ya que precisamente su «casi» nombramiento había sido fruto de un acuerdo institucional. En junio o julio del año pasado, las instituciones ya habían hecho un esfuerzo de clarificación que, entre otras cosas, comportaba ver cómo se tenía que el proyecto. Nosotros habíamos optado por el señor Caminal, pero él renunció, lo que puso de manifiesto que existía una problemática seria de fondo, de definición de compromisos institucionales, sinceros —como les he dicho—, pero todavía poco definidos y poco tramados.

Hay que decir que todo esto se producía al margen de la cuestión urbanística. Yo opino —el señor alcalde no piensa como yo, y lo digo de una forma muy amistosa, como pueden ver por el tono de mi discurso, en una línea de entendimiento institucional— que no era necesario ligar estas dos iniciativas,

puesto que eran dos cosas que podían hacerse por separado. Pero, en fin, el señor alcalde opina de otra forma y yo no doy importancia a esta divergencia de puntos de vista. En cualquier caso, queda claro que la cuestión urbanística está bien orientada desde hace tiempo, funciona, avanza y no tenemos por qué preocuparnos. Pero, es evidente que ahora no hablaremos de ello.

Ahora bien, había señales de alarma sobre lo que era el Forum 2004, y las instituciones —yo hablo por la Generalitat— lo percibíamos claramente. Creíamos que no sólo era necesario un compromiso económico —que siempre existió—, sino también una mayor implicación de tipo político y de imagen pública. Lo requerían el prestigio de la ciudad y el prestigio de Cataluña. Y repito que todo esto se hizo siempre habiendo dado una respuesta económica muy generosa, porque existía además un compromiso con la UNESCO, que se tenía que cumplir.

Además, no deja de suponer un atractivo muy importante el hecho de poder participar con gran protagonismo en lo que podía ser un gran diálogo mundial sobre los problemas del Mundo. Un diálogo de todo el Mundo sobre los problemas del Mundo. Algo que, por otra parte, es una necesidad para los catalanes. Siempre hemos dicho que Cataluña tiene un objetivo fundamentalísimo, que es la defensa de su identidad, muy a menudo presionada por todas partes, y tiene que procurar defenderla complementándolo con una proyección exterior, no sólo defendiéndonos o quedándonos en casa asfixiándonos nosotros mismos y convirtiéndonos en una reliquia, que acabe por desaparecer.

Uno de los elementos de nuestra identidad tiene que ser, precisamente, esta vocación de proyección ya que tenemos elementos para hacerlo. Creo que la experiencia que nos proporciona esta lucha constante de defensa de la identidad en marcos políticos, económicos y culturales más amplios —el de España, por un lado, y el de Europa, por otro—, y esta vocación universalista

que muchos de los nuestros han tenido, nos ofrecen la posibilidad de enviar estos mensajes.

A partir de este momento es necesario hacer un nuevo esfuerzo, sobre todo, en el marco del compromiso económico. Sin embargo, ahora esto ya no es suficiente, no se trata de un problema de dinero, sino de ideas, de un equipo ejecutivo que sepamos con seguridad que lo sacará adelante y de un compromiso público de imagen, mucho más sólido.

En una nota que redacté el 16 de septiembre —de la que también tenían copia el señor Alcalde y el Ministerio—, decía que el problema no era de personas —porque hubiera renunciado el señor Caminal—, sino de enfoque. Es urgente tenerlo claro, y la designación de los responsables se tiene que hacer en función de los objetivos y del planteamiento global del proyecto del Forum 2004, y no al revés.

Así se ha hecho y hoy ya estamos en una situación en la que, como les decía antes, me parece que incluso se puede hablar con una cierta tranquilidad, la tranquilidad que da haber hecho —al menos, en buena parte— el trabajo que se tenía que hacer, y que creo que se ha hecho bien.

---

Una de las primeras cosas que era necesario definir —y me gustaría explicar un poco este proceso— era, no sólo lo que tenía que ser el Forum, sino lo que no tenía que ser, al menos, desde la perspectiva de la Generalitat. Este discurso es algo comprometido porque, en estos aspectos, hay cosas que representan muy exactamente la opinión y la postura del Gobierno de Cataluña, del Gobierno de la Generalitat. Son cosas que de no hacerse así,

nos colocarían, como Gobierno, en una posición muy incómoda. Hay otras que son más discutibles, más personales, y a las que ya me referiré en la segunda parte de mi discurso.

Ahora, me gustaría decirles algunas cosas que para el Gobierno de la Generalitat son básicas. Una de ellas, es definir bien lo que no tenía que ser el Forum. Entendíamos y seguimos entendiendo, que no puede ser una gran concentración —en nombre de la diversidad— de gente de Papuasias, de los países africanos, del altiplano peruano, aliñado con un poco de música rock y pop, y con un gran espectáculo que dure seis meses. Si fuera esto, no valdría la pena, porque cualquier organizador de grandes espectáculos podría hacerlo tan bien como nosotros.

Ayer, en una entrevista al señor Oliveras —el director general— el periodista le preguntaba —y si le hacía la pregunta es porque la sospecha había existido—: «¿Está seguro de que esto finalmente no será más que un gran festival de verano?». Y el señor Oliveras, con mucha rotundidad, le respondía: «No, no. Será otra cosa. No será solamente un gran festival de verano». Es la voluntad de todos nosotros que no lo sea. Pero ello no quiere decir que no sea también un festival, como el gran envoltorio, estimulante e introductor de otras cosas, que creemos que deben tener más pervivencia que un gran festival. Sin embargo, también tiene que haber espectáculo, entendido en el mejor sentido de la palabra. Asimismo, esto tiene que envolver lo que es fundamental del Forum 2004. Dejando de lado otros aspectos urbanísticos, que funcionan de forma independiente y que quedarán para siempre como parte del patrimonio de la ciudad, lo que debe primar en nosotros es el fruto del diálogo, y en lo que respecta al diálogo propiamente dicho este envoltorio de espectáculo —en el sentido más digno de la palabra y de más calidad— puede ser positivo y, por lo tanto, debe estar presente. Además, tiene todo su sentido si acompaña al esfuerzo del diálogo de las culturas, para que haya una apertura hacia la

expresión de la máxima creatividad en los campos cultural y artístico. Ésta es la idea general. Pero esto se debe hacer pensando en todo el Mundo y, evidentemente, pensando también en el altiplano peruano y en los países africanos, pero, sin olvidar que es una oportunidad de la que podemos sacar mucho provecho para la creatividad catalana. Este Forum 2004, hecho aquí, obviamente ofrece una gran oportunidad a los creadores catalanes, en los ámbitos del arte, de la música, de la danza, de la literatura y, en general, de la creatividad catalana. Primero, por el estímulo que representa y, segundo, por lo que supondrá que Barcelona sea un gran escaparate. Nosotros hemos insistido en el hecho de que el espectáculo tiene que ser la consecuencia de lo que queremos que sea el Forum 2004 y no el punto de partida. De la misma forma que antes decía que no hay que decidir qué persona vamos a elegir antes de saber qué queremos hacer, sino después, cuando sepamos qué queremos hacer. Será entonces cuando todo este conjunto, todo este componente de espectáculo, en el buen sentido de la palabra, tendrá sentido pleno.

También desde la Generalitat, entendemos que el Forum 2004 no puede ser el festival de la antiglobalización o del antisistema, aunque tampoco puede ser el festival de la globalización. De hecho, globalización y antiglobalización estarán presentes, porque son hechos y fenómenos muy presentes y con gran fuerza, en el mundo actual.

Obviamente, los detractores de la globalización estarán presentes y, sobre todo, los que estarán, y es necesario que estén, serán los que quieren arreglar los excesos de la globalización. Después les hablaré de ello. Pero insisto en que no tiene que ser un festival de la globalización ni de la antiglobalización. Quizá podríamos intentar ver si en este punto es posible encontrar una cierta síntesis entre lo que podríamos llamar el espíritu Davos y el espíritu de Porto Alegre.

Tampoco queremos que el Forum sea un acontecimiento fugaz, del que después no quede nada. Que no sea sólo algo que nos haga comentar: «Bien, nos hemos divertido mucho, nos lo hemos pasado muy bien. Pero, ¿qué ha quedado? ¿O es que no tiene que quedar nada?» Nosotros creemos que sí, que algo tiene que quedar: debe quedar un cuerpo de pensamiento, unas tomas de posiciones, una sensibilización que vaya más allá de lo que decíamos antes, de lo fugaz, de lo inmediato, del espectáculo, incluso en su sentido más positivo. El Forum debe tener un objetivo si queremos que realmente sirva para sus propósitos: que esté al servicio de la paz, de la equidad, de la justicia, de la sostenibilidad, etc. Este diálogo entre culturas, este análisis de los grandes problemas y retos es el objetivo del Forum. Es el Forum del diálogo, que no debe ser un contacto epidérmico, fugaz y espectacular, sino algo brillante, pensado para la televisión, para el espectáculo, pensado para algo que deberíamos tener en cuenta, pero que no nos tendría que condicionar demasiado, y que es la necesidad, dado que tenemos un presupuesto muy elevado, de conseguir ingresos importantes a través de los medios de comunicación, a través de las televisiones, etc.

Por lo tanto, nosotros, desde la perspectiva de la Generalitat, queremos incidir en el hecho de que tenemos que hacer un gran esfuerzo en los contenidos. Finalmente, el Forum debe tener unos contenidos importantes: el diálogo entre culturas, el análisis de los grandes problemas que existen en el mundo, de los retos, etc. Todo ello, hay que abordarlo con la idea de que tiene que haber contenidos. Y a partir de ahora me gustaría hablarles de esto.

---

Una vez expuesto lo que creemos que no debe ser el Forum, tengo que decir que éstas son unas condiciones *sine qua non* desde el punto de vista de la Generalitat. Si el Forum fuera todo aquello que decimos que no tiene que ser, la Generalitat no estaría especialmente interesada en él. Estamos ya de acuerdo en que no debe ser sólo espectáculo, aunque también debe serlo, y en que tiene que ser muchas otras cosas. Estamos de acuerdo en que no debe tener un planteamiento fugaz, de los que duran dos días y después ya nadie se acuerda, ni tampoco debe ser una sucesión de fiestas, ni tiene que ser sólo una cosa —aunque también debe serlo—, una especie de Grec al por mayor. Tiene que ser un Grec al por mayor, pero no sólo esto.

Entonces, la pregunta que nos hacemos y que hemos planteado es ¿cuáles son los grandes problemas, cuáles los grandes desafíos del mundo que el diálogo puede ayudar a resolver o mitigar? Esto es lo que creemos que tiene que proponer el Forum.

Quizá no serán exactamente los temas que les planteo, pero creo que, al menos, algunos son absolutamente inevitables y forman parte, de forma muy explícita, de lo que podríamos llamar el lema del Forum.

Uno de estos temas es la paz. Y para empezar, tenemos que plantearnos lo que no tiene que ser el planteamiento que hagamos de la paz en el Forum 2004. Ciertamente, la paz es algo que se instrumentaliza mucho. Todos recordamos que hace veinte, treinta o cuarenta años, cada dos por tres, se hacían congresos por la paz. Ahora como ya hace treinta o cuarenta años, y todo esto ha pasado, podemos decir con total rotundidad —espero que nadie se escandalice— que aquellos congresos, al menos muchos de ellos, eran pura instrumentalización. De ellos ha quedado la paloma de Picasso, que,

evidentemente, ha quedado como algo consolidado del siglo XX, pero, como lenguaje político, eran importantes herramientas de instrumentalización. Y esto es lo que no puede ser.

Además de no instrumentalizar, tenemos que intentar analizar y definir objetivamente los diversos factores de tensión, de confrontación y de injusticia que existen, y las causas que se esconden detrás ellos y que, algunas veces, son tan antiguas que la gente las ha olvidado.

Yo sostengo, por ejemplo, que uno de los motivos que se encuentran en la raíz del terrorismo de origen árabe y musulmán es una sensación de humillación, de marginación y una sensación de derrota que viene de muy lejos y que surge del hecho de que han estado asumiendo y encajando derrotas y retrocesos desde hace siete u ocho siglos. Todo ello, finalmente, forma parte de la raíz de lo que sucede en toda una cultura, en toda una civilización, en toda una religión, en una serie de pueblos que se sienten maltratados y arrinconados.

Es evidente que hay mucha gente que esto no lo entiende. Mucha gente no entiende que Bin Laden de repente diga: «No queremos que nos expulsen de Palestina como nos expulsaron de al-Andalus». Mucha gente lo no entendió. Incluso el periodista de la CNN no supo traducirlo: «¿Qué dice éste? ¿Qué dice?» Y no lo puso. Después, otro presentador más entendido, lo captó y dijo: «Ha dicho esto». Así que fíjense si viene de lejos.

En los Estados Unidos, por ejemplo, les cuesta mucho entender esto y les cuesta mucho entender que no se les quiera, que en muchos países de Europa tampoco se les quiera, pero sobre todo les cuesta mucho entender que haya

países árabes, donde invierten grandes cantidades de dinero, y tampoco les quieren. Está claro que si no los quieren es por una serie de motivos que se llevan dentro. Quizá, nosotros tampoco entendíamos qué pasaba en Bosnia y entonces pedíamos estadísticas y análisis. Pero si leemos al novelista griego Nikos Kasantsakis entenderemos más fácilmente lo que pasaba en Bosnia. Él explica cómo se vivía en un pueblo griego de la Anatolia, sometido a la dominación turca durante cuatro o cinco siglos. Si se lee, se entiende mucho más rápido, mientras que las estadísticas no nos lo explican.

---

Por otro lado, lo que tampoco podemos hacer es dedicarnos febrilmente a hacer revisiones históricas, buscando culpabilidades pasadas y buscando compensaciones. Lo que sí que se puede buscar y, de hecho, se tiene que buscar, son las culpabilidades pasadas y los hechos históricos pasados, pero, sobre todo, sin hurgar en ellos en búsqueda de compensaciones, porque, de esta forma, es imposible alcanzar la paz. Tomemos un caso actual. Me parece que todo el mundo sabe que siempre he sido defensor a ultranza del Estado de Israel, pero es evidente que intentar establecer la paz en Oriente Medio con la Biblia por delante, sosteniendo que según ella hasta hace dos mil años unos determinados territorios estaban poblados de judíos y que, actualmente, no tienen que volver a estarlo porque, además, se trata de una especie de mandamiento divino, no es forma de alcanzar la paz, porque ello comporta una política de asentamientos y colonizaciones que hace imposible el principio de la paz de Oslo que decía «paz contra territorio».

Hay que decir que, mientras los palestinos sigan reclamando —porque mantienen que se votó en la ONU, lo que es cierto pero no se puede aplicar—,

que tienen que poder volver a Israel los tres o cuatro millones de palestinos, que teóricamente pueden volver, tampoco habrá paz. Porque el israelí más “paloma” y más pacifista, no puede aceptar que después de muchos años de guerra, de sufrimientos, de persecución, etc., vuelvan a ser minoría en su casa. Por lo tanto, si unos y otros no hacen el esfuerzo de empatía, de entender que los otros tienen unas determinadas razones que justifican que más allá de unos determinados puntos no pueden ceder, no llegarán a ningún acuerdo. No habrá paz. Estas cosas valdría la pena poder discutir las aquí entre nosotros, en la línea de la paz, que quiere decir sin instrumentalización y llegando al fondo de los temas. Espero que aquí se podrá hacer y, en todo caso, éste sería el servicio que podríamos hacer. Naturalmente, después hemos de intentar hacer propuestas para actuar con energía, para eliminar estas causas de guerra, y de conflicto, de humillación, de sufrimiento, etc. e intentar introducir elementos de auténtica solidaridad y de una forma tan eficaz como sea posible. Y, sobre todo, lo que tenemos que enviar al Forum 2004 es el mensaje: «Nada de instrumentalización».

Hace poco, se celebró una conferencia en Durban que no era sobre la paz, sino sobre el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia. Fue un rotundo y total fracaso. ¿Por qué? Porque se quiso instrumentalizar, de entrada. Mary Robinson —que era y es la comisaria de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, aunque dice que quiere dejarlo— decía que era «una oportunidad para la humanidad». No resultó, ¿por qué? Porque de entrada muchos de los participantes fueron con la intención de ver qué sacaban de ello y cómo lo instrumentalizaban. Es decir, desde el momento en que muchos países fueron con la voluntad de que la conclusión fuera que se equiparara sionismo con racismo, Israel no podía ir. Y los Estados Unidos, tampoco. De esta forma, había fracasado de entrada. Sin más consideración.

Después introdujeron el tema de la esclavitud que, naturalmente, es suficientemente importante, incluso actualmente, porque en Sudán existe y en otros países también. Y tampoco fue bien porque se incidió más en conseguir declaraciones de culpabilidad y reparaciones económicas, que en buscar salidas.

Pero estas reparaciones económicas, ¿cómo se hacen? ¿Quién las paga? ¿A quién se tienen que pagar? Al margen de que, naturalmente, cuando se hablaba de culpabilidad se olvidaban de que una parte muy importante de la esclavitud era de origen árabe. Eran los mercaderes árabes los que transportaban a los esclavos de un lado a otro. También eran negros los que buscaban a los negros y los entregaban en las fortificaciones francesas de la costa occidental africana, para que los fueran a buscar los barcos que iban a Cuba o a los Estados Unidos, etc.

Si empezamos a hurgar, no nos entenderemos. Y cuando hablamos de las compensaciones económicas, ¿a quién se tienen que pagar? ¿Se tienen que pagar a los familiares de los que se llevaron o se tienen que pagar a los actuales dirigentes de estos países independientes africanos? Y entonces sale un cardenal africano y dice: «Ni hablar. No lo hagan si antes no consiguen cerrar absolutamente los paraísos fiscales de las Bahamas, etc. porque todo el dinero va a parar allí. El dinero aquí no llega». Por lo tanto, si nos dejamos llevar por estas cosas, nos pasará lo que nos pasó en Durban.

Esto es algo que nos puede llevar a una interesante discusión en el 2004.

---

Otro tema para el Forum 2004 es el de la globalización. Es un tema que en la actualidad está de moda, porque es un hecho. Ya saben que yo considero que la globalización es un hecho positivo, pero que comporta serios riesgos. No es necesario que nadie participe de mi idea. Quiero decir que las conclusiones que salgan del Forum no sabemos cuáles serán. Pero sería inútil que intentara esconder cuál es mi opinión sobre esta cuestión, porque es suficientemente conocida. Creo que la globalización puede ser buena, pero tiene serios riesgos. En cualquier caso, es un hecho totalmente inevitable e ineludible del mundo actual. Por lo tanto, ¿qué se tiene que hacer para evitar sus efectos negativos? Ésta es una de las grandes cuestiones que podemos plantear en el Forum 2004.

Podremos hablar sin prejuicios, sin angustias, sin complejos, porque después de todo la globalización no es patrimonio de nadie. La globalización en la actualidad debe ser patrimonio de Internet, de las comunicaciones, de los mercados financieros, de una lengua que se impone sobre las otras —el inglés—, debe ser patrimonio de muchas de estas cosas. Ideológicamente, la globalización depende de los momentos. El internacionalismo radical era un patrimonio de la izquierda. Por lo tanto, desde este punto de vista, tampoco nadie tiene que asustarse. El «proletarios de todo el mundo, uníos» era patrimonio de la izquierda, la Internacional era de la izquierda. El propio Marx teorizaba bien todo esto explicando cómo evolucionaban los mercados, cómo evolucionaban las comunicaciones, que en su tiempo eran los trenes, el telégrafo, etc.

Por lo tanto, en un momento u otro, nos hemos de encontrar enfrentados, no a un capricho, sino a una realidad. Y la realidad es que el mundo se nos está quedando pequeño. Por lo tanto, podemos hablar todos juntos, sin prejuicios, porque no es patrimonio de nadie.

Es más, hace tiempo el diario *Le Monde*, que no puede decirse que tenga una orientación derechista, organizó un forum sobre *Quelles valeurs pour le demain*. *Le Monde* partía de la base de que estábamos en un momento de gran crisis de valores y había que ver qué valores podíamos construir, qué valores podíamos forjar para el mañana. Textualmente decía: «El socialismo europeo tiene que corregir el error que cometió al desinteresarse del hecho nacional» y, más adelante, «La izquierda europea se dejó engañar por una falsa dicotomía entre nacionalismo e internacionalismo». En el lenguaje actual, podríamos decir entre identidad y globalización. *Le Monde* continuaba diciendo: «Se puede ser al mismo tiempo fundamentalmente escocés, plenamente británico y auténticamente europeo». Y así acababa. Yo podría decir ahora que se puede ser en, primer lugar, catalán, también español y finalmente europeo.

Así pues, aquí tenemos este gran fenómeno, pero es evidente que comporta riesgos que vale la pena analizar. Yo creo que el Forum 2004 es un marco muy importante para hacerlo. Además, creo que Cataluña tiene una especial sensibilidad para ello. Somos un país donde estamos obligados a luchar siempre contra estos fenómenos de globalización que nos quieren engullir. Y, por otra parte, son fenómenos que no podemos rechazar del todo, para no quedarnos fuera del mundo, porque si nos quedamos fuera, también nos moriremos. Por lo tanto, ya desde hace mucho tiempo, décadas incluso, en cierto sentido quizá siglos, navegamos por estas aguas de la globalización sin dejar que nos engullan, pero siguiendo al mismo tiempo lo que podríamos llamar su corriente principal.

En el Forum 2004 podremos hacer un primera aportación. Existe un peligro de desequilibrio, que comporta la globalización, que es la masificación, la pérdida de identidad, la pérdida de personalidad, la pérdida de entidad de la gente y de

los países. Y resulta que precisamente conservar las identidades, mantenerlas y reforzarlas, es, primero, una lucha contra este desequilibrio, y segundo, un respeto a la diversidad —uno de los valores que quiere subrayar el Forum 2004 y, por lo tanto, su reforzamiento no es ningún capricho ni algo reaccionario, sino una necesidad—. Es una de las reacciones contra el peligro de la masificación.

En relación a esto siempre cito a dos autores, uno de ellos, que es bien conocido por todos ustedes y que espero que tendrá un papel importante en el Forum 2004—, es el profesor Manuel Castells, que dice: «El mundo hacia el que vamos se puede definir como 'la red y el yo'—donde la red es Internet, el contacto permanente con todo el mundo, en directo, en tiempo real, y tantas cosas como las comunicaciones o el inglés hablado por todo el mundo... Es lo que llaman «navegar por Internet»—. Y lo que él llama el 'yo': es decir, si navegas por Internet sin tener un punto de referencia, un gancho o un ancla, te pierdes, te ahogas. Necesitas un punto de referencia que, entre otros, aunque éste tiene una importancia muy grande, es la propia identidad colectiva, la identidad nacional, la identidad cultural, etc. y también el reforzamiento de la propia identidad personal.

El otro autor es Naisbitt, un sociólogo que ya en el año 1990 escribió *Megatrends 2000* donde hacía un pronóstico de diez grandes tendencias — diez *megatrends*— sobre lo que él creía que sería el año 2000. Una de ellas era la que decía que el mundo será una combinación del «global life style», que ya saben lo que quiere decir, y el «cultural nationalism». La conjunción de estas dos cosas marcará el mundo en el año 2000, decía Naisbitt. Yo creo que ya lo empieza a marcar y lo marcará más todavía en el año 2010, además, es lo que puede darle equilibrio.

Todo ello significa que nos veremos cada vez más obligados —debe ser así, y Dios nos libre de que no seamos capaces de hacerlo— a navegar por Internet, a navegar por todo el mundo, a hablar inglés, a pensar en conceptos, en ideas universales, mundiales, a estar presentes en lo que puede pasar en Tokio y en San Francisco. Pero al mismo tiempo es necesario que existan aquellos elementos que definen nuestra propia manera de ser, que nos hacen ser algo que se tiene que reforzar. Castells, Naisbitt y otros citan la lengua, o la cultura, la literatura, el arte popular, el arte en general, todo tipo de arte o todo lo que supone sensibilidad, el paisaje, incluso las costumbres y la religión, que tiene un papel muy importante como punto donde agarrarse. Y dicen que hay que «salvar las ideas colectivas e individuales».

Una de las preguntas que también debemos hacernos es: «El mundo de la globalización, ¿anula o refuerza a la persona?». A la persona individual, no a la nación, no a la entidad cultural, sino a la persona. Siempre se había mantenido que la anularía, pero cada vez está más claro que Internet puede ayudar, proporciona mucha autonomía, mucha capacidad de contacto, de proyección y de iniciativa. En todo caso, queda claro que en lo que se refiere a la construcción de la persona, las entidades, los países, las lenguas, las culturas, las religiones, la sensibilidad, el arte... ayuda a tener raíces, ayuda a tener legado, ayuda a tener algo a lo que referirse, algo que recibir, que se te da y que ayuda a cultivar tu personalidad.

Por lo tanto, la defensa de las identidades, de todo tipo de identidades, es un hecho positivo.

---

Hay que decir que, naturalmente, la persona para ser persona necesita las identidades, pero necesita también otras cosas que podrían verse amenazadas por la globalización si se hace mal. Pueden estar amenazadas por los desequilibrios sociales y económicos.

Por ejemplo, para mucha gente podrían estar amenazadas, por la miseria, de la que es difícil hablar serenamente, aunque hay que intentarlo. Yo creo que nosotros —no en el 2004, sino desde ahora mismo— tenemos que hablar de ello serenamente y con datos objetivos. Y propongo que los datos objetivos que se tomen —existen muchos más—, sean los del programa de las Naciones Unidas sobre desarrollo —el PNUD— ya que se supone que provienen de una fuente objetiva de información. Al respecto, el PNUD dice dos cosas de las que, normalmente, sólo se menciona una u otra, según los casos, según hacia donde se quiera inclinar la balanza. Hay quien dice solamente: el PNUD dice que están aumentando las diferencias, las distancias entre los muy ricos y los muy pobres. Y es verdad... Hay otros que sólo dicen otra cosa, que también es verdad: el PNUD dice que ha habido una mejora general. Es decir, si miramos, por ejemplo, cómo ha evolucionado la esperanza de vida de los países subdesarrollados —de los países pobres, de los países que viven en la miseria, de los países africanos, primero, y también de algunos países asiáticos y sudamericanos—, veremos que, durante los últimos diez o veinte años, ha aumentado mucho. La mortalidad infantil ha disminuido, el analfabetismo se ha reducido y el acceso al agua, en las casas y en los pueblos, ha mejorado, etc. Existen otros países que han ido todavía más lejos. Han conseguido descolgarse del grupo de los países pobres, de los países subdesarrollados, y se han acercado —y algunos se han incorporado— al grupo de países con un buen nivel de desarrollo.

Por lo tanto, las dos cosas son ciertas. La diferencia es mayor porque algunos países ricos nos hemos escapado hacia arriba, como es nuestro caso. Y hacia

abajo ha habido un incremento importante que hace que las condiciones de vida sean mucho mejores que hace diez, veinte o treinta años. Y, además, con un progreso constante. Las dos cosas son verdad.

Si el Forum 2004 quisiera abordar esta cuestión de otra forma, en su versión más dramática y más angustiante, tendríamos que proponernos hacer un estudio muy serio y muy a fondo sobre África, que es el drama del mundo. Todo el resto ofrece aspectos esperanzadores, aunque la distancia hasta el punto donde se encuentre el californiano más rico sea, repito, cada vez mayor. De acuerdo. El californiano más rico cada vez se encuentra más lejos pero, de hecho, en el resto del mundo el nivel de vida de la gente en conjunto está subiendo, aunque haya excepciones, como Haití o Sierra Leona. Y existe una excepción que se ha mantenido durante diez años y ahora ha iniciado una recuperación: el nivel de vida ha descendido en todos los países ex comunistas, donde todos los índices que señalan la calidad de vida han bajado durante diez años, empezando por la esperanza de vida, cuyo descenso fue muy acusado, dramático, aterrador y sorprendente. Pero también esta situación se está remontando, aunque no sucede así en África o, si acaso, de forma muy tenue. Será necesario que el Forum 2004 dedique su atención a África, porque es el continente que lo tiene más difícil y que tiene unas perspectivas más desesperadas.

Analicemos seriamente cuáles son las causas de ello. La colonización fue mala, y la descolonización, también. Dicen que, cuando se descolonizó el Congo, sólo había un licenciado universitario. Me hubiera gustado comprobarlo, pero nunca he podido hacerlo del todo. Pero si es cierto que sólo había un licenciado universitario —en cualquier caso debía de haber muy pocos—, se trata de una acusación terrible contra la potencia colonial. Y como esto, tantas otras cosas. Hay que decir también que la descolonización se llevó a cabo muy mal y no siempre fue por culpa de los europeos. Tanto es así, que uno de los

apóstoles de la descolonización, René Dumont, publicó en el año 1962 el libro *L'Afrique noire est mal partie*, donde habla de los procesos de colonización y descolonización mal llevados.

¿Quién tiene la culpa? En parte, los africanos, claro está, pero también nosotros, en una parte muy importante. Hace 25 años se realizó un estudio muy serio sobre cuáles eran los países que tenían mejores perspectivas de dar un salto adelante. Entonces, entre los mejor situados estaban algunos países del África occidental francesa y también inglesa, como Guinea Conakry, Senegal, Ghana —Madagascar también se consideraba que iría muy bien— y, en cambio, se creía que Corea lo tenía muy mal. En 1954, Corea acababa de salir de una guerra, era un país destrozado, dividido y ocupado. Pues bien, ya hemos visto lo que ha hecho Corea y también hemos visto lo que hace Guinea Conakry o países que, aunque lo han hecho un poco mejor que Guinea Conakry, lo han hecho mal, como pueden ser Ghana o Congo Brazzaville.

No analizaremos ahora el porqué de todo ello, pero podemos hacerlo en el Forum. Hay que hacer un análisis adecuado: el sida, la corrupción —lo que decía antes de que el dinero se funde, no llega—, aunque el problema no es sólo de dinero, pero también es de dinero.

Éste podría ser uno de los temas y se podría hacer un «taller» para estudiarlo. ¿Qué pasa con África? ¿Nos atrevemos con África? ¿Alguien se atreve con África? No todo es cuestión de dinero, pero el dinero también tiene que ver. En el Forum se tendrá que hablar de ello. Ahora, en la Cumbre Europea acabamos de tener un éxito que nos ha dejado a todos atónitos y avergonzados, empezando por mí mismo y creo que también a todos los gobernantes catalanes, españoles y a casi todos los europeos, a excepción de los

escandinavos. Hacemos unos grandes discursos sobre el 0'7, un 0'7 que nadie cumple, ni nosotros. Y ahora hemos decidido que, en el 2006, tendremos que destinar el 0'33, y se si hace así, con la recomendación de llegar al 0'39, será todo un éxito, porque antes la media no llegaba.

Pero de cualquier forma, el dinero es importante y se tiene que poner. Algunos propugnan la tasa Tobin, que, de partida, tiene el inconveniente de que el propio Tobin decía que no servía. Cuando le decían que era muy aplaudido, él respondía: «sí, pero los aplausos vienen del lado que no es bueno. Éstos no entienden nada. No puede ser». Él mismo lo decía.

Lo que está claro es que Europa puede invertir en África —y en cualquier lugar—mucho más dinero del que ha invertido hasta ahora. Sé que si un día lo propusiera en Bruselas, lo acogerían mal. Si propusiera que Europa introdujera un impuesto —probablemente, muy pequeño pero de carácter general—, no me hagan decirles cuál, porque no lo sé, habría mucha oposición. Pero Europa tiene capacidad económica para planteárselo y capacidad técnica para hacerlo, sin que se resienta su nivel de vida. En la Unión Europea existen recursos para aplicar en África, o para aplicar en otros lugares, como América del Sur. Nosotros y los norteamericanos tenemos dinero para hacerlo. Podemos hacerlo y no pasaría nada.

Me atrevo a decir que tendríamos que pagar un impuesto especial, pequeño, pero lo más general posible, lo que es perfectamente factible. Ahora bien, con esto tampoco lo resolvemos todo porque el problema de África no es exclusivamente de dinero, hay muchas otras cosas. El director de *Le Monde Diplomatique* dijo, en algún momento, que África necesitaba, al haber arrancado mal, una especie de protectorado. Yo no me habría atrevido a decir

esto, pero es cierto que indica hasta qué punto la gente que había estado a favor de la descolonización está impresionada al ver todos los problemas que existen. Éste es uno de los temas que tiene que herir nuestra conciencia y lo malo es que no nos preocupamos demasiado.

¿Por qué no nos preocupamos demasiado? Éste sería otro tema del Forum. Pues, porque estamos llenos de contradicciones: unas indignantes y otras ingenuas, cínicas o moralistas. Y las moralistas, a veces, son hipócritas. Les voy a dar un ejemplo de contradicción: la sostenibilidad. Nosotros no podemos pretender que los países del Tercer Mundo apliquen los criterios de sostenibilidad que queremos aplicar en Europa, porque supondría la ruina para ellos. Cuando se produjeron los incidentes de Seattle, una de las cosas que se decían es que los sindicatos americanos reclamaban un tipo determinado de política laboral. Casualmente, yo en aquellos días estaba en Nueva Delhi y lo viví directamente en los periódicos y lo pude hablar en una gran reunión de políticos que se celebró. ¿Quién se opuso a lo que decían los sindicatos americanos? Los dos partidos comunistas, además de otra gente. En la India hay dos partidos comunistas, uno que se originó por influencia soviética y otro, por influencia maoísta. Ahora cada partido ha seguido su propia evolución pero siguen existiendo, y dijeron: «¿Qué se han creído estos señores? ¿Se piensan que somos tan tontos que nos creemos que lo hacen para favorecernos a nosotros? En realidad esto lo hacen para favorecer a los trabajadores textiles de los Estados Unidos».

No sé si lo hacían por esto, pero estoy convencido de que se tiene que encontrar una forma progresiva de transformar la economía y la sociedad hindús, porque según lo que les obliguen a hacer puede suceder que tengan que acabar cerrando todos y nosotros tengamos que acabar yendo otra vez a comprar los tejidos a los Estados Unidos. Éstas son contradicciones que se plantean y que se plantean desde fuera.

Pero hay algunas que son todavía más impactantes. Por ejemplo, los escandinavos, que para mí son el mejor modelo que tenemos en Europa, combinan progreso económico y Estado del bienestar, y además son los que dan más del 0'7, pero, por ejemplo, se oponen a una política mediterránea de la Unión Europea. Me gustaría decirles una cosa, el 0'7 por más útil que sea, nunca generará el beneficio que comportaría la creación de muchos puestos de trabajo, en los países del Tercer Mundo, la creación de muchas empresas que, al final de la semana o al final del mes, pagaran la semana o la mesada. El progreso surge de ahí. El 0'7 está muy bien, pero en parte es caridad. Los países escandinavos —todos ellos muy estrictos, muy morales, que dan lecciones a todo el mundo y que, a veces, pueden darlas porque hacen las cosas mejor que los demás— dicen que no. Y se refugian en algo que también es cierto: la inoperancia árabe. Porque yo que soy pro marroquí de toda la vida y que siempre he defendido que hemos de ser amigos de Marruecos y ayudarlo, y que no estoy totalmente de acuerdo con alguna de las actitudes actuales de la política española respecto a Marruecos, también tengo que decir que los árabes no hacen todo lo que deberían hacer. Y esto a los escandinavos les sirve de excusa, les va muy bien, pero son contradicciones.

Existe otra contradicción, que está dentro de las contradicciones simpáticas, pero que nos ayuda a analizar cómo se resuelven los problemas. Se trata de algo que ayer aparecía en la televisión: el comercio ético. Se tiene que comprar un café determinado... de acuerdo. Se tienen que comprar unos plátanos determinados... de acuerdo. Lo digo con toda la simpatía del mundo, por lo tanto, no quieran ver ninguna crítica. Pero lo que realmente puede ayudar a esta gente es que abramos los mercados europeos a sus productos agrarios.

En una ocasión el señor Arzú, presidente de Guatemala, me dijo: «Escuche señor presidente, le agradezco mucho lo que hace —íbamos a construir un hospital y unas escuelas— y le estoy muy agradecido pero, ¿me quiere ayudar de verdad? La influencia que usted pueda tener en la política española y en la política europea dedíquela a intentar que nos dejen exportar nuestros productos agrarios a Europa. Si podemos hacer esto, ya saldremos adelante».

Y ahora, permítanme que sea inmodesto. Uno de los pocos políticos que, en España, ha sido capaz de decir esto he sido yo. Por esto hablo con una cierta rotundidad. Soy uno de los pocos, poquísimos, que ha sido capaz de hacerlo. En una ocasión, pronuncié un discurso en Madrid, a petición de Felipe González, para defender el tratado que el Gobierno socialista de la época había hecho con Marruecos, porque en el acuerdo que habían negociado se decía que entrarían unos cuantos tomates más de Marruecos, y media España se le levantó por ello.

¿Qué conseguiremos con un poco de caridad si después queremos que se coman todos sus tomates, todas sus fresas, todos sus plátanos...? Todo esto, repito, no invalida el mérito ético ni, incluso, el mérito económico o el político del comercio ético. Lo que quiero decir es que realmente la solución tiene que ir en esta otra dirección.

¿Quién se atreve a decir —aunque yo mismo lo he dicho, y perdonen que vuelva a ser inmodesto— que tenemos que invertir en Marruecos? ¿Quién se atreve a ello? ¿Para que al día siguiente le organicen una manifestación? A veces te vienen los mismos que quince días antes —hablo de un caso real y concreto— te reclamaban el 0'7. Hacen hoy una manifestación a favor del 0'7 y, al cabo de quince días, una manifestación contra una inversión en Marruecos. Aunque supongo que de buena fe, no deja de ser una gran contradicción, porque precisamente que se invierta en estos países es una de

las respuestas más coherentes y honestas a todos estos problemas y, sobre todo, al problema del que ahora les quería hablar brevemente para no alargarme demasiado, la inmigración.

---

Supongo que no hace falta que les hable demasiado de la inmigración porque ya se ha hablado muchas veces de la combinación de subdesarrollo, explosión demográfica, globalización... Es bien cierto que la televisión provoca que otras gentes que están en Marruecos, o al lado del desierto, en Turquía, etc. vean cómo vivimos nosotros, del otro lado. Y es lógico, ¿por qué se tienen que quedar allí? La globalización, la televisión, el transporte, el tratado de Schengen... Estos días de la cumbre de Barcelona en que se ha reforzado la vigilancia en la frontera, se ha podido comprobar que cuando no existen estos controles pasa una gran cantidad de gente. Estos días han cogido a 4.000 personas que, de no ser por los controles especiales por la cumbre de Barcelona, habrían pasado, como lo hacen normalmente. Esto es la globalización. Las mafias también están globalizadas, es un fenómeno generalizado.

El otro día, durante la primera comida de la cumbre de Barcelona presidida por los Reyes, estaba sentado en la mesa donde, entre otros, estaba Tony Blair y le pregunté: «¿Cómo es posible que a través de un túnel —que es un agujero que parece fácil de vigilar— pasen tantos inmigrantes clandestinos, que están en el campo de Sangatte a dos kilómetros del túnel? Diariamente, pasa a Inglaterra un montón de gente a pie, en tren y, también, en camiones». Al otro lado, tenía al primer ministro de Irlanda, que me dijo que, a veces, también llegaban a Irlanda, donde hace tres semanas sucedió un caso dramático. Trece

turcos se subieron, a escondidas, a un camión en Francia, que pensaban que iba a Inglaterra, pero el camión realmente iba a Irlanda, por lo que tardó más en llegar y, para cuando llegaron, ocho de ellos estaban muertos. Éste es el drama del mundo y me lo recordó el primer ministro irlandés.

Con motivo de mi pregunta, Win Kok, el primer ministro holandés, se explayó contando lo que había pasado, quince días antes, en las elecciones municipales en Holanda. El 35% de los votos de la ciudad de Rotterdam fue a parar a un partido xenófobo. Los holandeses, que siempre tienen la sensación de que ellos hacen las cosas bien —y en general es así—, siempre habían creído que lo que había pasado en Amberes —donde dicho partido había obtenido el 36% de los votos— no les pasaría a ellos. Y no les ha sucedido porque sólo han sacado un 35%, en vez de un 36%. Pero, como pueden comprobar, la diferencia es pequeña.

Como ven, ésta es una cuestión que no se puede tratar con frivolidad y, aunque no voy a entrar en detalles porque no tengo tiempo, querría decir una cosa. Como ustedes ya saben, en mi opinión, la cultura de referencia se tiene que poder mantener como elemento central de un país, que da continuidad, y se tiene que intentar evitar, tanto como se pueda, la compartimentación y, para ello, hay que hacer un gran esfuerzo integrador aunque no sepamos si triunfará o no. En Cataluña, ha triunfado claramente con la emigración que hemos tenido en los últimos cuarenta años. Sin embargo, esta vez no lo sabemos, debido a las características muy particulares de inmigración. Pero hay que intentarlo por la necesidad que tenemos de mantener nuestra identidad y nuestra cohesión, y también para que los recién llegados puedan vivir en una sociedad cohesionada y acogedora. Por eso, hemos de conseguir que nuestra sociedad sea lo más osmótica posible y que exista posibilidad de promoción para la gente que viene de fuera. Es necesario que se respete su derecho a la sanidad, a la vivienda, al trabajo, etc. Pero nosotros tenemos que estar

interesados en mantener nuestra identidad y tenemos que decirles que es necesario hacer un esfuerzo para mantenerla entre todos, darles la posibilidad de que se integren en ella tanto como sea posible. Y además tenemos que esforzarnos en evitar que se produzcan problemas serios, problemas de reacción, porque a veces algunas poblaciones tienen la sensación —y es lo que explica lo que ha sucedido en Rotterdam— de que existe un trato de favor hacia la gente que viene de fuera, en detrimento de la gente de casa.

Esto también sucede en Barcelona y en toda la conurbación barcelonesa, y en muchos lugares de Cataluña. Ante esta situación hay que tener una actitud, obviamente, abierta y humana, pero que no tiene que ser angélica porque, si lo es, llevará a un fracaso absoluto, rotundo y radical.

Hoy no puedo alargarme más en esta cuestión.

---

Déjenme acabar con sólo dos consideraciones. En primer lugar, creo que conviene que el Forum dedique una atención particular a la cuestión de las religiones. Quizá alguien me dirá que no hay que hablar mucho de cristianismo. Tengan en cuenta que si no quieren hablar de cristianismo, tendrán que hablar del islam, porque los islámicos sí que quieren hablar de ello. Y tendrán que hablar de la ortodoxia griega y rusa, porque ellos siguen creyendo de una forma que, a veces, parece un poco demasiado conservadora. Pero siguen creyendo en ello. Y tendríamos que hablar de budismo hindú e, incluso, si queremos realmente tener en cuenta lo que pasa en el mundo, tendremos que hablar del cristianismo de los Estados Unidos, que es un hecho religioso con mucha fuerza y no minoritario. También tendríamos que hablar, de pasada, de judaísmo. De todas formas, de estas otras confesiones seguro que, de una u otra forma, tendremos que hablar.

Hace poco, leía un estudio de un sociólogo que decía que, en la actualidad, existe un *gap*, una separación considerable, entre lo que es la mentalidad americana y la mentalidad europea, precisamente basada en esta actitud ante la cuestión religiosa. La sociedad americana es observante y la europea inobservante, decía este sociólogo. Europa es calificada como un «post christian continent» y, en cambio, América no. América es «moralist» y Europa es «relativist». Tanto si es verdad como si no, hay que tenerlo en cuenta.

Esta cuestión también volverá a salir con motivo de la Convención sobre la Constitución Europea, en la que se volverá a abrir el debate sobre si se tiene que reconocer o no, a la hora de hacer la Constitución Europea, que Europa es un continente de raíces cristianas, que evidentemente lo es. Precisamente por la oposición francesa, no se incluyó en la Carta Europea de Derechos Fundamentales. Ahora no entraremos en ello pero, en todo caso, la primera cosa que tendremos que hacer en el Forum 2004 será dejar claro que esta equiparación que algunos quieren hacer entre religión y conflicto —que desgraciadamente es cierta, a veces, en hechos que todos conocemos— no está en la esencia de las religiones, ni está en la esencia de la religión cristiana. Y permítanme que les lea sólo un versículo del Corán: «Quien matara a un inocente que nunca hubiera hecho cosa perversa en este mundo, sería como si hubiera matado a toda la humanidad y quien salvara una sola vida sería como si hubiera salvado la vida a toda la humanidad». Éste es su planteamiento, aunque después los hombres somos capaces de corromperlo todo. Pero ésta es otra cuestión.

No me extenderé más a este respecto. Pero entre aquellos puntos, aquellas anclas, aquellos ganchos, de los que habla Manuel Castells, no duden en que se encuentra la religión. Será una religión más o menos estructurada, como pueden ser el cristianismo o el islamismo, o será la religión que inventarán

unos cuantos para tener la confianza de que existe algo que trasciende sus vidas.

Nosotros tendríamos que ir a este Forum con un espíritu muy abierto y alegre. Cuando digo alegre, quiero decir con confianza y sin complejos. Nosotros, los catalanes, y los europeos tenemos un sistema de valores y un modelo de sociedad, aunque a veces parece que nos dé vergüenza reconocerlo. Si este modelo es mejor o peor que otros, depende realmente de la escala de valores que cada uno tenga. El señor Patten, comisario europeo, decía: «Mire, nuestro sistema europeo ha producido un Hitler y un Stalin». Existen otros sistemas de valores que todavía no los han producido o, como mínimo, los han producido hace muchos siglos y no lo recordamos. Pero en nuestro caso, hace cuatro días. Por lo tanto, es un sistema de valores que tiene sus fallos.

No se trata de que consideremos que este sistema es mejor que ningún otro. Por ejemplo, la gente que conceda mucho valor a la trascendencia no valorará mucho nuestro sistema de valores, el de la sociedad europea, el del sistema social y político europeo, que es de origen cristiano. Dará más valor, por ejemplo al budismo hindú o al islamismo. Nosotros tenemos una sociedad bastante materialista, carente del sentido de la trascendencia, bastante insolidaria, bastante individualista y arrogante —porque hemos sido colonizadores hasta hace cuatro días y porque, en muchas cosas, llevamos mucha ventaja a los demás, cuando menos en nivel de vida y técnica—. Pero en técnica, los americanos van por delante nuestro y, por lo tanto, yo los invito a la modestia.

Ahora bien, en estos días lo he dicho varias veces y creo que se debe decir constantemente, para que la gente sea consciente de ello. Conscientes de Hitler y de Stalin, de la arrogancia y del materialismo, etc. Pero, a pesar de todo, nuestro sistema es el que combina mejor la capacidad de crear riqueza,

la capacidad de distribuirla, la capacidad de proteger a la gente gracias al Estado del bienestar, el respeto a la gente en general, y a la mujer, que tiene más preocupación medioambiental, y que respeta más todo tipo de libertades y muchas otras cosas.

Además, mucha gente que no pertenece a nuestro sistema, desea, en cierta manera, incorporarse a él. Y digo en cierta manera, porque no quieren —y hacen bien—, por el hecho de incorporarse, renunciar a unos determinados valores que ellos tienen y que no son los nuestros.

Quiero decir, con toda la humildad, que los demás tienen otros valores que nosotros no tenemos y nosotros arrastramos una serie de pecados que los demás quizá no arrastren, como por ejemplo el colonialismo, Hitler, Stalin, la insolidaridad..., pero también tenemos valores positivos. Por lo tanto, hemos de ser tan abiertos y tan modestos como quieran, pero sin complejos, y tenemos que combinar esta modestia con un punto de orgullo: nadie tiene un sistema como el nuestro.

Lo mismo sucede en el terreno religioso, y permítanme decirles una cosa: no existe ninguna religión en el mundo que haya hecho dos cosas decisivas. No lo ha acabado de hacer el judaísmo, no lo han hecho el islamismo ni la ortodoxia —tampoco los cristianos ortodoxos—. Dos cosas que son, en primer lugar, separar la teología de la filosofía, es decir, el pensamiento religioso del pensamiento científico, lo que es muy importante y, en segundo lugar, separar el poder temporal del poder religioso. Esto es la base del progreso técnico y del progreso político, es decir, la base de la libertad.

Si digo todo esto no es para dar lecciones a nadie porque somos materialistas, hemos sido colonialistas, hemos tenido un Hitler, un Stalin... pero, no lo olviden, también tenemos todo lo demás.

Para acabar, permítanme decir que quizá el Forum será algo diferente. Ya se verá en qué sentido se orientarán las discusiones, yo simplemente he puesto sobre la mesa unas cuestiones que me parece que son indefectibles, entre otras cosas porque algunas de ellas están reflejadas expresamente en el planteamiento del Forum.

Estas cosas que les he dicho me parece que forman parte de las grandes preocupaciones actuales de la humanidad y, en todo caso, con esta conferencia lo que quería hacer —y así quiero acabar— es manifestar públicamente nuestro compromiso, como Gobierno de Cataluña, con el Forum 2004.